

# La estructura mítica de la aventura en Almófar

Yadira Calvo

**A**lmófar, de Lilia Ramos, es una de las muchas narraciones modernas, estructuradas sobre la base de la aventura mítica del héroe. Esto se debe, en parte, a la tradición en que se inscribe la obra; en parte también, a la permanente vigencia de los motivos míticos de nuestra cultura, e incluso, si se quiere, a la presencia de las imágenes arquetípicas que, a juicio de Jung, forman parte del inconsciente colectivo de la humanidad.

Precisamente, el rastreo de esas imágenes en Almófar, ha dado origen a un esclarecedor estudio de Peggy von Mayer ("Almófar, hidalgo y aventurero: algunos aspectos del proceso de individuación"), que interpreta la aventura del personaje de Lilia Ramos en el sentido junguiano, como el acto de liberar la zona oscura de la personalidad, lo que da por resultado la integración, armónica y equilibrada, de lo inconsciente a la conciencia.

La aventura mitológica del héroe consiste, a juicio de Joseph Campbell, en "la magnificación de la fórmula representada por los ritos iniciáticos propios de las comunidades primitivas: separación-iniciación-retorno", pasos que constituyen transiciones hacia el perfeccionamiento individual. Las obras estructuradas sobre este modelo, se inician con la separación o partida del héroe, a la que sigue una etapa de pruebas y victorias, y por último, el regreso y la reintegración a su grupo de procedencia para divulgar la sabiduría adquirida.

Dando por aceptado que el rito procede al mito, tal y como lo plantea Ernst Cassirer, y lo aceptan en general los antropólogos, parece un hecho que las aventuras mitológicas de los héroes, se hayan estructurado sobre la fórmula citada, y señalen el proceso de maduración individual que marca el paso de la infancia a la madurez. De ahí que el protagonista recibe, por lo general, un llamado, emprende un viaje, sufre determinadas pruebas y, finalmente, regresa a su lugar de origen con la sabiduría adquirida durante el proceso.

En el caso que nos ocupa, la aventura se inicia cuando Almófar, duende de la familia de los vulcanos, habitantes de las entrañas de la tierra, encuentra, durante un paseo solitario, una senda resplandeciente que él interpreta como un milagro del Mago del Otero Azul. Siguiéndola, sale a la superficie, donde experimenta, con sorpresa, el brillo del sol de Nueva Zelanda; encuentra a la ardilla Pimpinela, y, mientras conversa con ella, se da cuenta, con terror, de que ha desaparecido el agujero que le posibilitaría el regreso.

Hasta aquí, estaría cumplida la primera etapa de la aventura mítica, correspondiente a la partida. En lo sucesivo, Almófar es dichoso en su nuevo país, pero una noche sueña con el Mago del Otero Azul, quien, primero, le explica cómo él mismo obstruyó con ramas y hierbas el acceso a la senda, al mover el bastón mientras conversaba con Pimpinela; luego, el Mago le ordena edificar una vivienda de verano destinada a los duendes, como requisito para obtener "los favores mágicos" que ha conquistado. Almófar lo intenta, sin éxito, por tres veces; hasta que, por consejo de la ardilla, construye la casa de conchas y caracoles. Una vez cumplida la prueba, descubre el agujero, y se hace posible el regreso a su lugar de origen.

Estos episodios constituyen la etapa de "iniciación, en la cual, el héroe mítico debe cumplir con ciertas pruebas u obstáculos que lo irán conduciendo hacia la madurez. En esta fase, encuentra amigos que le ayudan a superar las dificultades, y, una vez cumplido el propósito, cruza nuevamente el umbral, portando un bien "que ha de constituirse en colectivo".

Un tercer momento se centra en la transformación de la bruja Cinzolin, ha-



**E**n 1966, Lilia Ramos sorprendió con una colección de relatos llenos de amenidad, imaginación y brillo poético, Almófar, hidalgo y aventurero, que el sello Farben reeditó este año, y que la filóloga Yadira Calvo analiza en el presente ensayo crítico.

bitante del Bosque Endiabrado. En esta etapa se realizan tres viajes: Almófar y Pimpinela sobre un halcón; Almófar solo sobre un rayo de sol; Pimpinela sola sobre una urraca. Este último parece ser el correlato humorístico del viaje heroico.

Para Peggy von Mayer, la visita a Cinzolin equivale a lo que Campbell denomina "el encuentro con la diosa", o "reconciliación con la madre", de la cual es arquetipo la bruja, quien posteriormente se vuelve buena. Quizás ella simbolice los dos rostros de la feminidad en nuestra cultura: bruja y hada a la vez, encarnadas en un mismo cuerpo.

Esta tercera etapa culmina con tres episodios: la transformación física y moral de Cinzolin, que se convierte en Rabinjá-Rabinzul (Hija del río y de la montaña); la boda de Almófar y Pimpinela; y

el anuncio del viaje de regreso del duende y sus parientes a su lugar de origen, con lo cual se completa el ciclo del viaje mítico.

La visita al Bosque Endiabrado representaría "la caída" o "el descenso a los infiernos": dos motivos constantes de la aventura mítica, que pueden asumir muy variadas formas en la literatura. Se le atribuye un carácter maléfico o peligroso que suele interpretarse como la inmersión en el subconsciente. Del primer contacto con la vivienda de Cinzolin, ornada en su exterior, de "todo lo extraño, lo grotesco, lo espeluznante", pero con un interior donde "todo es muy bello, apacible y ordenado", Almófar sale con un don: el rayo de luz solar, que, según, el citado estudio de Von Mayer, se convierte en el eje de unión entre la energía urania y la telúrica.



## La estructura mística de la aventura en Almófar

Independientemente de que sea psicológica o histórico-social la aventura mítica, se estima que en ella el héroe representa el sistema de valores propuesto por el autor, quien intenta transmitir un temple de ánimo, un contenido ideológico, o una visión de mundo. Por ello, parece legítimo conjeturar que Lilia Ramos lleva a su personaje hasta ese episodio culminante, no simplemente por ajustarse al patrón impuesto por el modelo de la aventura mítica: ella quiere "desencantar" el universo mágico para presentarlo como un lugar cotidiano y accesible, en donde el mal se conjura mediante el amor y la amistad, porque en el fondo no es otra cosa que la cara hosca del sufrimiento. Almófar revela una auténtica fe en el poder de la comunicación, en un mundo congraciado con la naturaleza, la cual siempre se presenta en la obra con el antiguo tóxico del "lugar ameno".

A Lilia Ramos, degustadora de las palabras, se le va un poco la mano, explicando vocablos con los que busca enriquecer el lenguaje infantil; pero a la vez, recupera en ellas su antiguo poder trasmutador, capaz de convertir a la bruja mala en doncella buena, y al Bosque Endiabrado en Bosque Iluminado, según la antigua intuición humana de que el lenguaje encierra la suficiente magia como para crear la realidad.